

La demografía esclava en el Área Urbano Regional de Santafé de Bogotá, 1700-1750 ¹

Rafael Antonio Díaz Díaz
Departamento de Historia
Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

La investigación demográfica se cuenta entre las grandes ausencias que acusa el estado actual de la historiografía colombiana del período colonial y, quizás, ello no se deba propiamente a la carencia de fuentes de información ni a la falta de referentes teóricos o metodológicos, sino a la pobre especialización que poseemos la mayoría de los historiadores nacionales en el campo de la demografía histórica colonial. El problema es particularmente preocupante en el caso de la demografía histórica y/o de la historia demográfica de la población esclava neogranadina, a pesar de que contamos, entre otras, con una fuente documental de marcada importancia: las escribanías o los registros notariales.

Dadas las anteriores consideraciones, el análisis de algunas de las características demográficas más importantes de la población esclava del área santafereña se abre con una breve exposición acerca de la disponibilidad y potencialidad que brindan diversos tipos de archivos y de documentos como base material para el análisis demográfico. Luego se presentará un perfil de la muestra o muestras confeccionadas, considerando sus alcances, sus límites y las variables que la componen.

El estudio de las características demográficas será abordado a partir de las variables de sexo y edad, contemplando en cada caso su dimensión espacial; posteriormente, se apreciarán los fenómenos del afromestizaje esclavo y de los orígenes africanos, para finalizar estableciendo algunos puntos de comparación con otras poblaciones esclavas regionales, básicamente Popayán, Chocó y Cartagena.

1. Alcances, límites y variables de la muestra.

Así como otros sectores sociales, los esclavos que se asentaron en Santafé de Bogotá (capital del Nuevo Reino de Granada) y en las áreas andinas regionales (Ver Mapa No. 1) circunvecinas quedaron registrados, de muchas maneras, en diferentes documentos que han dado origen a archivos notariales, religiosos, judiciales, criminales y administrativos. Los dos primeros se cuentan entre los acervos más importantes para la construcción de series de datos e información referentes a diversas características históricas de los esclavos. No obstante, los archivos religiosos, en su gran mayoría, siguen cerrados a la investigación histórica colonial y aún de otros períodos de la historia colombiana dado que la iglesia en su conjunto nunca ha permitido el acceso a ellos. Por lo tanto, se encuentra fuera del alcance del investigador un considerable cúmulo de información contenido en documentos de tipo parroquial (libros de nacimientos, bautismos, matrimonios y defunciones) y episcopal (visitas pastorales, correspondencia, etc.).

De ahí que la información notarial represente una de las fuentes documentales más significativas para nuestros propósitos, especialmente en lo que atañe a la posibilidad de armar datos seriados. El esclavo, en tanto objeto de propiedad y como tal un bien, al ser vendido, comprado, transferido o cedido, hipotecado y manumitido quedaba consignado en documentos que respaldaban este tipo de operaciones en los que se anotaban, individual o colectivamente, diversos tipos de datos. Para el efecto, tanto los habitantes de la ciudad, como los procedentes de otras zonas provinciales, acudían ante los escribanos reales con el fin de regularizar y legalizar tales transacciones.

En la medida que la dinámica social de los esclavos trascendía los procedimientos jurídicos propios de las escribanías reales, alcanzando la órbita de otras instancias de la administración civil y religiosa, fueron consultados en consecuencia otros acervos coloniales que permitieron visualizar diversos tipos de problemas nuevos o complementarios a los percibidos en la información notarial.

En el Archivo General de la Nación las escribanías coloniales de la ciudad actualmente están clasificadas en tres notarías (1a., 2a. y 3a.) y constituyen la sección Notarías. Para el siglo XVIII totalizan 417 volúmenes, de los cuales aproximadamente menos de la mitad corresponden al período 1700-1750. Dado que la lectura, revisión y acopio de la información, así como su digitación a la base de datos (DBASE III PLUS), constituían actividades que demandaban un tiempo considerable, era prácticamente imposible pretender el examen de unos 150 o 200 volúmenes notariales; por lo tanto, decidí efectuar una lectura cruzada de los primeros 50 años notariales del siglo XVIII de la siguiente manera: 1700-1710 en la notaría 1a.; 1710-1720 en la notaría 2a.; 1720-1730 en la notaría 3a.; 1730-1740 en la notaría 1a. y 1740-1750 en la notaría 2a., procedimiento con el que revisé 64 volúmenes.²

Con el fin de vaciar toda esta información heterogénea se diseñó una base de datos con 59 campos referidos a información de tipo general, del otorgante, del adquiriente y del esclavo. Los campos se definieron a partir de variables tales como tipo de operación, precio, designación racial o étnica, edad, sexo, estado civil, vínculos familiares, oficio, cargo, espacialidad (natural de, vecino de y residente en), generación del esclavo (bozal, negro, mulato, etc.), tipo y condiciones de la manumisión y origen étnico africano, para señalar sólo las mas relevantes.

Desafortunadamente, la información no es uniforme para el conjunto de las variables y/o de los campos. Por ejemplo, de un total de 3.164 registros sólo la mitad de esa muestra aportó datos sobre precios, aunque para los grupos de edades la posibilidad ascendió al 68%. Una laguna relevante tiene que ver con los oficios de los esclavos, ya que se aprecia que anotar esa cualificación era mas bien una excepción que una norma. De todas maneras, como veremos, el procesamiento estadístico arroja tendencias significativas, en algunos casos concluyentes si las comparamos con otras realidades regionales, además de que no se puede soslayar el carácter seriado o cronológico de la información.

La muestra, que según su naturaleza y sus características servirá de base para todo el estudio, totaliza 6.616 esclavos, discriminada en tres muestras así: 1) 3.164 registros individuales con información para propietarios, esclavos y manumisos; 2) 1.983 registros

colectivos de esclavos como parte de operaciones efectuadas básicamente con unidades agrarias. Estos dos primeros tipos de muestra provienen de los acervos notariales y corresponden al período 1700-1750. Además, una tercera muestra alternativa para efectos de comparación suma 1.469 registros individuales y abarca un amplio período para distintos años discontinuos entre 1638 y 1802. Está compuesta por 19 inventarios de haciendas y minas de diversas regiones neogranadinas. En este último caso, la información fue extraída de varios fondos coloniales³ y también se manifiesta en forma desigual, es decir, que no para todos los casos, por ejemplo, se dan los datos sobre precio o edad.

Las variables de sexo y edad fueron las más persistentes al momento de recopilar los datos, sobre todo en la primera y tercera muestras, lo que nos permitió construir la estructura poblacional sobre sus dos elementos básicos, sexo y edad, según un teórico de la demografía histórica.⁴ La determinación del género sexual no ofrece dudas, mientras que la fijación de la edad pudo estar sometida a ciertas variaciones, especialmente si no se contaba con registros civiles o si se pretendía establecer un precio favorable; empero, no es posible suponer una situación generalizada de fallas al reconocer la edad de un esclavo y, en todo caso, para las que se presentaron ese margen de error esta asimilado por los grupos de edades de 5 y 10 años. Así, la estructura sexual se superpuso a la edad agrupada en períodos de 5 y 10 años; no obstante, cuando estos dos indicadores, sexo y edad, se cruzaron con otro tipo de variables -espacialidad, oficio, generación, etc.- la información pierde su fuerza inicial en términos relativos, no sólo por el descuido al momento de registrar los datos por parte de los sujetos contemporáneos, sino por el comportamiento distintivo de cierto conjunto de procesos y fenómenos históricos. No se podía esperar, por ejemplo, un volumen importante de información sobre concesiones de la libertad, puesto que los amos no estuvieron muy dispuestos a otorgar manumisiones.

Dado que, por lo menos hasta 1750, no se cuenta con estadísticas globales de la población colonial por regiones o por períodos, se torna imposible analizar, contrastar y comparar los datos demográficos sobre esclavos en relación a la población total, “idea esencial” de la demografía histórica; de la misma manera, no se dispone de información que permita medir las tasas de natalidad y mortalidad de los esclavos por sexo, edad y grupos étnicos o generacionales, ponderaciones vitales para cuantificar el número total de un contexto poblacional.

Por lo tanto, en este capítulo o en aquellos temas que posean alguna relación directa o indirecta con datos demográficos, el análisis tendrá que ver más con la historia demográfica en el sentido de intentar explicar y entender las variaciones de la población esclava desde los movimientos o cambios históricos, especialmente si determinados resultados demográficos influyen de alguna manera en la configuración de los procesos históricos. En consecuencia, no se hará demografía histórica, ya que para ella la “principal preocupación es lograr estimaciones exactas de los números humanos”, saber el tamaño real de la población o determinar los cambios demográficos en períodos de hasta 150 años o más.⁵

Esta advertencia tiene que ver con el aspecto de la validez o falta de ella de la muestra y de las estadísticas, asunto difícil de establecer en tanto no se conozcan cuadros demográficos más completos y globales. Se considera, sí, que las muestras son representativas en tiempo y espacio, no sólo debido a que su tamaño es relativamente amplio, sino porque las

variables definidas están en función y se refieren a un grupo humano -los esclavos- con características y comportamientos sui generis, abstraído del resto de los componentes sociales para efectos de su análisis.

Aunque no es un indicador confiable ni determinante, el número de operaciones registradas con esclavos puede ser un primer índice de la tendencia en el aumento o disminución de la población. Según la primera muestra, se aprecia una curva (Ver gráfica No. 1) que a lo largo de más de la mitad del período se trepa desde 390 esclavos en la primera década hasta alcanzar un tope máximo en 1739 con 1.038 esclavos, cayendo bruscamente en el último decenio a 238 esclavos. En general, este perfil ascendente en los primeros cuarenta años y descendente en los últimos diez domina el comportamiento de todas las variables individuales y combinadas, indicando probablemente una propensión de la población a incrementos relativos o, por lo menos, a un crecimiento “natural” sostenido. La abrupta caída en la última década probablemente se deba a una especie de “herencia generacional” negativa producto de la epidemia de viruela ocurrida en la ciudad, la sabana y áreas circunvecinas durante el año de 1733.⁶ Al parecer la peste no tuvo repercusiones inmediatas y sí dejó secuelas que se manifestaron cinco o diez años después.

2. El balance sexual.

Un primer fenómeno a todas luces claro y evidente en la proporción hombre-mujer del área esclavista santafereña radica en el hecho que entre los dos géneros existía una relación de un hombre por una mujer, un equilibrio de 1:1; en otros términos, un equiparamiento cuantitativo, como se puede observar en la Gráfica No. 2.

En efecto, en la primera muestra de 3.151 esclavos los hombres sumaron 1.583 y las mujeres 1.568. El comportamiento de esta equivalencia varió a lo largo de las cinco décadas (Ver gráfica No. 3) en las que se observa que la mujer inició el período superando al hombre en la primera década (216x172), invirtiéndose esa relación en el segundo decenio (293x250), para volver a la situación inicial en la tercera década (489x456). Durante los dos decenios finales fue mayor el número de hombres que de mujeres (539x498 y 123x115). Como se puede apreciar, las variaciones realmente no llegaron a configurar márgenes significativos como para que uno de los dos géneros duplicara o triplicara su relación con el otro, manteniéndose, en consecuencia, una proporción tal que dio como resultado una constante equiparación sexual.

En la medida que la mujer evidencia en términos reales la actividad reproductora, esta significativa presencia de las esclavas y, como se anotará mas adelante, la existencia de un dispositivo femenino importante en el grupo de edades de mayor fecundidad teórica (16-30 años), se concreta la posibilidad de apreciar un conjunto de condicionantes tendientes a inducir un incremento relativo pero constante del conjunto de la población esclava del área urbana y rural. Este argumento debe ser visto mas como una hipótesis de trabajo para investigaciones futuras, dado que no poseemos datos sobre tasas de natalidad y mortalidad.

3. El balance sexual y los entornos espaciales.

El equilibrio sexual, no obstante, adquirió perfiles contrastantes al observarse el ámbito espacial de los esclavos, que dejó percibir una tendencia a la mayor concentración de esclavos en el área rural: en un total de 3.865 observaciones procedentes de las dos primeras muestras y para las que se pudo asignar el asentamiento espacial, de cada 100 esclavos 73 (2.836) eran rurales y 27 (1.029) urbanos. Sin embargo, sólo para 1.873 registros de esta muestra se pudo obtener información individualizada por sexo y década.

La composición sexual de estos dos grupos espaciales varió de una manera significativa en relación a ese primer hecho de virtual paridad entre los dos géneros. La sociedad y la economía rurales demandaron una mayor utilización de trabajo masculino, de tal forma que aproximadamente por cada seis hombres había cuatro mujeres.⁷ Esta superioridad fue constante durante cada una de las cinco décadas del período (Ver gráfica No. 4), aunque no hay que dejar de resaltar una importante presencia de la mujer esclava, toda vez que su número no era insignificante o mínimo en el ámbito rural, como se puede corroborar en datos alternativos.

En efecto, se construyó otra muestra alternativa para visualizar el balance sexual rural de los esclavos en una documentación, en su gran mayoría, distinta a la notarial. Esta información fue elaborada a partir de inventarios de haciendas y minas entre 1638 y 1802, compuesta por esclavos básicamente de asentamiento rural en un amplio espectro espacial⁸ que comprende a regiones vinculadas con Santafé de Bogotá como Tocaima, Ibagué, Honda, Guaduas, Vélez, Mérida (Venezuela), Cúcuta y con regiones más distantes como el Chocó y Panamá. Esta muestra arrojó 1.429 casos de esclavos rurales, confirmándose el fenómeno de una superioridad numérica por parte de los hombres, aunque en una proporción menos acentuada que la reflejada para la primera mitad del siglo XVIII.

Cuadro No. 1

BALANCE SEXUAL DE LOS ESCLAVOS RURALES SEGUN DIVERSOS AÑOS, 1638-1802

No.	AÑO	NOMBRE Y UBICACIÓN	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
1.	1638	Hato de Chinga (Stafé)	14	5	19
2.	1690	Trapiche Bogotá (Tocaima)	28	17	45
3.	1691	Trapiches varios (Tocaima)	105	64	169
4.	1701	Hda. de Supatá (Tocaima)	17	10	27
5.	1707	Hda. de trapiche (Guaduas)	4	3	7
6.	1713	Hda. de Chinga (Santafé)	10	6	16
7.	1746	Minas de Tadó (Chocó)	69	31	100
8.	1749	Hda. Buenavista (Tocaima)	28	20	48
9.	1753	Hda. Lochuta (Anolaima)	11	3	14
10.	1755	Hda. Sta. Agueda (Vélez)	14	16	30
11.	1761	Hda. Estanques (Mérida)	84	84	168
12.	1764	Hda. Cayunda (Tocaima)	39	35	74
13.	1767	Hda. De Doima (Tocaima)	29	31	60
14.	1770	Hda. Trapiche (Pamplona)	57	58	115
15.	1770	Hda. Col-Jesuitas (Panamá)	38	24	62
16.	1775	Hda. Buenavista (Honda)	15	19	34
17.	1797	Hda. Zaragoza (valle de Tena, Tocaima)	46	46	92
18.	1797	Hda. Zapata (Tocaima)	37	29	66

19.	1801	Hda. Fierro arriba-fierro abajo (Honda)	17	13	30
20.	1802	Hda. Sta Bárbara (Ibagué)	126	127	253
—	—	S U B - T O T A L	788	641	1.429
—	—	T O T A L	—	—	1.429

Fuente: Díaz, “El sistema”, Anexo No. 2.

De acuerdo a la información en cuestión, por cada 100 esclavos había 55 hombres y 45 mujeres; las variantes por años se perfilan en el Cuadro No. 1, visualizándose, especialmente a partir de 1755, una distancia menor entre hombres y mujeres.

La estructura sexual de los esclavos urbanos, principalmente los asentados en Santafé de Bogotá, contrasta con los de su contraparte rural. La ciudad invirtió la correlación rural de una mayor utilización de hombres, al demandar para sus actividades cifras superiores de mujeres. Sólo para el 32% de los esclavos de la primera muestra (3.164) se logró establecer su asentamiento urbano; de un total de 1.025 observaciones con esclavos urbanos, por cada 10 de ellos había seis mujeres; a excepción de la segunda década, esta situación de ventaja femenina se mantuvo en las restantes cuatro décadas (Ver gráfica No. 5), especialmente en la tercera, donde la diferencia se ensanchó visiblemente.

Es probable que la demanda de la ciudad por un número superior de mujeres haya contribuido a lograr la mencionada equidad numérico-sexual al interior de la población de esclavos. Igualmente, los oficios y las actividades urbanas en las que eran insertados los esclavos tendían más a acoplarse a las destrezas femeninas y en esto la economía doméstica, la renta de esclavos y el comercio a pequeña escala debieron desempeñar un papel relevante. Aunque no se poseen datos consolidados y confiables sobre la población esclava urbana para la primera mitad del siglo XVIII⁹, el requerimiento y las necesidades de contingentes elevados de esclavas por parte de la sociedad y la economía santafereñas parece ser un proceso que entre 1700 y 1750 ya había cobrado un impulso definitivo. Esto se infiere a juzgar por los primeros empadronamientos efectuados hacia 1776. En este año el padrón para la ciudad nos da un número total de esclavos de 715, de los cuales 496 eran mujeres y 219 hom-bres¹⁰, estableciéndose para entonces una correlación más amplia: aproximadamente 7 mujeres por 3 hombres. En 1842, a nueve años de la abolición de la esclavitud, quizás en uno de los últimos censos que se efectuaron sobre la población esclava en la provincia de Bogotá, en la ciudad se contabilizaron 302 esclavos, de los cuales había porcentualmente un 76% de mujeres y 24% de hombres¹¹ ensanchándose aún más la proporción inicial de 6 por 4 en la primera mitad del siglo XVIII. Además, el padrón de 1776 no sólo arrojó cifras superiores para las esclavas, sino para las mujeres en general de la ciudad, de su jurisdicción y de todo el territorio neogranadino. Así, Santafé de Bogotá se constituía, en términos demográficos, en un entorno urbano típicamente “femenino”.

4. Las edades de los esclavos.

Al examinar la estructura poblacional cruzando la edad y el sexo de los esclavos se detecta cómo se mantienen las tendencias del equilibrio sexual y de la superioridad de hombres y mujeres en el espacio rural y urbano respectivamente.

Antes de emprender el análisis de las edades es pertinente advertir que particularmente en el comportamiento de este tipo de variable, la edad, se reflejan más los imperativos económicos del mercado regional esclavista o una dinámica propia de las operaciones de todo tipo con esclavos, que un conteo sistemático y global de los sectores poblacionales. La preferencia del mercado por aquellos esclavos ubicados en edades que representaban márgenes importantes de rentabilidad o de ingreso monetario produjo quizás una mayor cobertura en el registro de casos individuales o colectivos; caso contrario aconteció con aquellos esclavos “depreciados” por el juego de la oferta y la demanda, a excepción de esclavos poseedores de destrezas y habilidades reconocidas, valoradas y hasta imprescindibles.

Esto quiere decir, entonces, que los esclavos con edades entre uno y treinta y cinco o cuarenta años posiblemente fueron fruto de un mayor “empadronamiento” por el mercado y que después de los cuarenta y un años esa frecuencia disminuyó ostensiblemente. En el universo de la primera muestra (3.164 observaciones), se obtuvo información sobre edad para 68 de cada cien esclavos, lo que arroja un total de 2.152 registros individuales por sexo y edad, de los cuales aproximadamente el 95% fueron esclavos registrados en algún momento de sus primeros cuarenta años de vida, por lo que se espera un mayor grado de confiabilidad en la información pertinente a esa amplia franja de edades. De la información sobre las edades de los esclavos 1.082 correspondió a los hombres y 1.070 a las mujeres.

Un estimativo inicial tiene que ver con el promedio de edad de los esclavos, ubicado en 20 años, siendo de 19 en el caso de los hombres y de 21 para las mujeres. Los ponderados de menor y mayor edad se registraron en la primera década con 17 años para los hombres y 22 para las mujeres, con promedios similares de 21 años en el tercer y último decenios. Este promedio coloca, según la perspectiva del mercado, una población notoriamente joven para ambos sexos.

De la primera muestra se totalizaron 1.302 observaciones (817 para la ciudad y 485 para el campo) que combinaron las variables edad, sexo y espacio, representando el 41% del total. Visto desde la espacialidad, los esclavos de la ciudad fueron relativamente más jóvenes, con 19 años, respecto de los rurales con 23.5 años¹²; en la ciudad los hombres eran más jóvenes que las mujeres en un margen mayor de cuatro años (17 años por 21), en tanto que en el campo esta relación se alteró siendo más jóvenes las mujeres por un margen de tres años (22 por 25 años).

En la perspectiva campo-ciudad hay que resaltar el hecho de una distancia mayor y significativa de edades promedio al interior de la población masculina: 25 años en el sector rural por 17 años en el urbano; esta última acotación, unida al número superior de hombres que de mujeres existentes en las zonas agrarias, plantea el fenómeno rural de una necesidad prevaleciente de energía masculina en edades de mayor rendimiento productivo, sin negar por supuesto la capacidad del trabajo femenino para desempeñar “codo a codo” exigentes y duras labores o faenas. También se puede pensar, a partir de la menor edad promedio de los esclavos urbanos, en especial de los varones, que en la ciudad estos experimentaban una fase urbana previa donde crecían y se desarrollaban, para luego trasladarse o ser conducidos hacia alguna hacienda, ingenio o trapiche. De hecho, para estos y otros fines, la ciudad

disponía de una notoria reserva del 40% de mano de obra expresada en esclavos entre los 11 y 20 años.¹³

Para el análisis de la estructura por edades estas se reagruparon por rangos cada cinco años, ubicando en el último los esclavos que poseían mas de 51 años. En el Cuadro No. 2 se aprecia el número de observaciones por grupos de edad, sexo y decenios, información básica que sirvió para adelantar el estudio de la muestra; en este mismo cuadro se puede observar en perspectiva la evolución y la distribución porcentual de los rangos de edades por sexo.

No obstante, es preciso aclarar que el sentido real de la disposición de los esclavos según su sexo y edad, antes que evidenciar estrictamente la estructura demográfica de la población esclava, perfila más bien una estructura socio-poblacional proyectada por la dinámica particular, urbana y regional del mercado esclavista. En la medida en que no disponemos de información demográfica pertinente, como tasas de natalidad, de mortalidad, de fertilidad, de nupcialidad, índices sobre esperanza de vida y conteos sistemáticos de la población -no provistos por el mercado-, el análisis que se desprende de las variables sexo y edad por decenios debe ser percibido mas en términos sociales que propiamente demográficos.

Un primer aspecto que salta a la vista era la concentración de la población entre los 0 y 35 años (89%), constituyéndose los esclavos económicamente activos y productivos, es decir, aquéllos cuyas edades oscilaban entre los 16 y los 35 años, aproximadamente en la mitad de toda la muestra. De todos los rangos, el cuarto (16-20 años) fue el responsable, durante la cuarta década, del máximo promedio, que alcanzó el 24.3% en los hombres y el 21.4% en las mujeres, y del 20% para todo el período. Ello significa que la población infantil (0-5 y 6-10) tendió a ser relativamente más estrecha en relación a los grupos de edades vecinos, especialmente hasta los 25 años en los hombres y 30 en las mujeres, edades a partir de las cuales se reducía paulatinamente la estructura hasta cerrarse en la cúspide de los esclavos con más de 51 años. Este comportamiento global para todo el período se puede visualizar en el Cuadro No. 3.

Cuadro No. 2

CUADRO GENERAL POR SEXOS Y EDADES DE LOS ESCLAVOS POR DECADAS, 1700-1750														
DECADA	1700-1709		1710-1719		1720-1729		1730-1739		1740-1750					
SEXO	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M				
EDAD											1-5	14	14	
26	24	51	49	51	36	3	11							
%	10.1	8.4	16	17.3	15.3	14.3	13.5	10	4.3	17.2				
6-10	17	18	19	16	30	31	47	29	5	8				
%	12.2	10.8	11.7	11.5	9	9.1	12.4	8.8	7.2	12.5				
11-15	34	19	31	18	56	49	67	55	16	6				
%	24.5	11.4	19.1	13	17	14.3	17.7	15.3	23.3	9.4				
16-20	32	36	34	25	49	56	92	77	14	9				
%	23	21.7	21	1	15	16.4	24.3	21.4	20.3	14.1				
21-25	25	25	21	5	43	48	43	51	14	10				
%	18	15.1	13	1	13	14	11.3	14.2	20.3	15.6				
26-30	9	29	15	16	39	49	34	47	6	9				

%	6.5	17.5	9.3	11.5	11.7	14.3	9	13.1	9	14.1
31-35	3	3	7	7	15	11	19	14	5	4
%	2.2	6.6	3.1	9.4	6	7.3	3.4	8	6	3.1
36-40	3	11	5	13	20	25	13	28	4	2
%	2.2	6.6	3.1	9.4	6	7.3	3.4	8	6	3.1
41-45	1	2	0	0	4	6	6	5	0	0
%	0.7	1.2	0	0	1.2	1.8	0.8	1.4	0	0
46-50	1	2	1	5	13	16	6	7	1	2
%	0.7	1.2	0.6	4	4	4.7	1.6	2	1.5	3.1
+51	0	7	3	0	13	2	4	10	1	3
%	0	4.2	1.9	0	4	0.6	1.1	2.8	1.5	5
Subtotal	139	166	162	139	333	342	379	359	69	64
%	45.6	54.4	54	46	49	51	51	49	52	48

Fuente : Díaz, “El sistema”, Anexo No. 1.

Cuadro No. 3

DISTRIBUCION DE LOS ESCLAVOS POR SEXO Y EDAD,1700-1750

RANGO DE EDAD	HOMBRES	%	MUJERES	%	TOTAL	%
1-5	145	13	134	13	279	13
6-10	118	11	102	9.5	220	10
11-15	204	19	147	14	351	16
16-20	221	20	203	19	424	20
21-25	146	14	149	14	295	14
26-30	103	10	150	14	253	12
31-35	49	4.5	39	3.6	88	4
36-40	45	4	79	7.4	124	6
41-45	8	0.7	13	1.2	21	1
46-50	22	2	32	3	54	3
+ 51	21	1.9	22	2.1	43	2
SUB-TOTAL	1.082	50	1.070	50	2.152	100
TOTAL					2.152	100

Fuente: Díaz “El sistema”, Anexo No. 1.

Se observa que el grueso de la población disponía de una notable reserva del 56% de esclavos en edad de procreación probable (16 a 40 años), con la particular e importante peculiaridad de que, en este rango, las mujeres con 620 registros superaban a los hombres con 564. No obstante, la posibilidad de engendrar hijos, así como de sostenerlos y criarlos, dependía de muchos factores, entre los cuales quizás resaltaba la formación de unidades familiares estables e integradas, aspecto ante el cual los esclavistas no siempre mostraron una buena disposición o motivación, salvo que las esclavas tuvieran hijos acrecentando su patrimonio. Pero por lo mismo éstas, con distintas estrategias, pudieron haberse rehusado a ser madres para no experimentar la dura realidad de verse separadas de su hijo o hijos vendidos por separado y excluidos así del seno familiar. Estos factores pudieron haber incidido para que la mujer, e incluso el hombre, no se decidieran a procrear en la juventud, haciéndolo en una edad adulta¹⁴, causales que en su conjunto quizás cohibieron la existencia de niveles importantes de nacimientos.

De cualquier manera, aunque los niveles de fecundidad y fertilidad hubieran estado presentes o ausentes, un supuesto proceso de estabilización o de crecimiento “natural” se

veía amenazado desde su base dadas las tasas estacionarias o decrecientes de la población infantil, especialmente entre los 6 y 10 años. Un elemento explicativo de tal situación, si se acepta la aparente existencia de índices de mortalidad infantil más o menos constantes, estaría en que las condiciones sociales y económicas de los esclavos no eran las más óptimas, y que por el contrario tendían a deteriorarse en ciertos momentos, afectando el normal desarrollo de la puericultura.

La estructura poblacional más frágil en términos de su base infantil se dio en la primera década, notándose igualmente una notoria reducción de la población a partir de los 30 años de edad. En los tres siguientes decenios se experimentó una importante recuperación, aunque los niños esclavos entre los 6 y 10 años siguieron siendo, a este nivel, los de menor crecimiento demográfico, quizás ubicándose acá la mayor incidencia de mortalidad infantil. Para la década final se redujo ostensiblemente la base infantil masculina y se ensanchó la femenina, sobre todo en los primeros cinco años de edad, llegando a superar por primera vez a los demás grupos.

Se pueden apreciar distintos grados de concentración de los esclavos por sexo y edades. Con un 97%, la mayoría absoluta relativa de la población esclava se ubicaba entre los 1 y 40 años, notándose a partir de acá una reducción notoria que iba cerrando paulatinamente la estructura como en cúspide. Por sexos y reagrupando los rangos de las edades se observa que la población infantil, adolescente y joven (0-20 años) constituía más de la mitad, el 59%, del total, representando igualmente más de la mitad en sus grupos sexuales respectivos. El balance sexual a este respecto favorecía a los hombres. El resto de los esclavos con más de 21 años aportaba el 41% del conjunto, invirtiéndose la proporción de los sexos a favor de las mujeres, especialmente en el rango de los 26 a los 30 años, lo cual se explica en buena medida por el fenómeno de una mayor propensión de las esclavas a ser madres en estas edades.¹⁵

El hecho de que el grueso de la población se concentrara entre los 1 y 40 años correspondía al promedio de 20 años de edad de los esclavos. De la misma manera, el mercado esclavista estableció los rangos de edad entre los 31 y los 40 años como su horizonte en el juego de la oferta y la demanda. Ello plantea una pregunta esencial: ¿se puede argüir que en este lapso se comprendía la esperanza de vida de los esclavos?. En términos demográficos es muy difícil, con los datos existentes, dar respuesta a este interrogante; en términos económicos, el mercado operaba a todas luces una depreciación social y económica en aquellos esclavos con más de 31 años, pero sobre todo en los que se ubicaban por encima de los 41 años de edad, salvo en los casos donde se reconocían y valoraban las destrezas, las habilidades y los oficios. De todas maneras, el que los esclavos de estas edades dejaran de ser paulatinamente importantes para el mercado no era indicio, por ejemplo, de la presencia de altas tasas de mortalidad, aunque probablemente sí era una muestra del desgaste físico de los esclavos y de los efectos negativos producidos por enfermedades y accidentes de trabajo.

Al analizar la estructura poblacional acudiendo a la información resultante de la edad y la espacialidad se obtuvo información, en la primera muestra, para 1.302 esclavos (485 rurales y 817 urbanos), es decir, el 41%. Se encontró en el sector rural una proporcionalidad relativamente más escalonada, sobre todo por los porcentajes de mujeres en sus primeros 10 años de vida, superando porcentualmente incluso a los demás rangos. Quizás este caso

evidencia una proclividad a la estabilización demográfica, como se podrá apreciar más adelante al analizar los datos arrojados por la tercera muestra o muestra alternativa. La contraparte urbana conservó un perfil similar a las estructuras resultantes por decenios y para todo el período; una diferencia notoria radicaba en los esclavos ubicados entre los 10 y 20 años de edad: mientras los esclavos urbanos significaban los porcentajes más elevados, en el caso de los rurales se nota una disminución, especialmente de las mujeres. Esto puede estar evidenciando diversos grados espaciales de interés, de circulación y de comercialización de esclavos según edades específicas, aunque igualmente conduce a plantear la probable existencia de tasas diferenciales de mortalidad que afectaban más a un rango de edad que a otro; en otros términos, la incidencia de mortalidad en la ciudad dejaba sentir su peso en los esclavos menores de edad, en tanto que en las zonas rurales afectaba más a los jóvenes. Empero, ante la carencia de datos demográficos específicos (nacimiento, muerte, censos, etc.), la variación en los rangos de edades nos estaría reflejando, entre otras posibilidades y como ya lo señalábamos, un proceso ciudad-campo, un flujo y reflujo inter-regional de circulación de los esclavos.

La propensión hacia la estabilización demográfica observada en los esclavos rurales, sobre todo en la base femenina, se manifiesta en los resultados arrojados por la muestra alternativa. En este caso, de un universo global de 1.469 observaciones se obtuvo información sobre sexo y edad para 644 esclavos, que representa el 44% de la muestra. El período de esta muestra se ha dividido en dos, 1638-1755 y 1761-1802, con el objeto de adelantar comparaciones. Son 171 esclavos (104 hombres y 67 mujeres) para el primer período y 473 esclavos (239 hombres y 234 mujeres) en el segundo.¹⁶ Entre 1638 y 1755 la estructura se amplió en el sector de la población infantil femenina, aunque ciertamente el comportamiento de los rangos fue bastante irregular, denotando quizás a un sector poblacional en plena formación demográfica con crisis en el logro de crecimientos regulados y escalonados según los rangos de edades ascendentes. Un grupo de edad que de nuevo en este caso evidenciaba comportamientos críticos era el de los esclavos rurales con edades entre los 11 y 15 años, y básicamente el de las mujeres, las cuales perdían el terreno ganado en la infancia. Es importante hacer notar que en el campo los niños de entre uno y diez años empezaban a representar una base importante de la estructura poblacional, ya que con un 29% no estaban muy lejos de constituir la tercera parte de la población.¹⁷ Para el período 1700-1749 Chandler, a partir de una muestra de 1.467 esclavos rurales, encontró que el número de niños entre los 0 y 10 años llegó a ser mayor que el de los rangos superiores, especialmente en el caso de las mujeres; también halló un notorio desbalance sexual a favor de los hombres en una proporción de seis por casi cuatro.¹⁸

Contrariamente a este período, entre 1761-1802 la estructura no sólo tendió a regularse, a escalonarse, sino, lo que es más importante, consolidó una base infantil (0-10 años) lo suficientemente amplia y mayoritaria respecto de los restantes grupos de edades. En efecto, los niños en sus primeros diez años de vida representaban algo más de la tercera parte del total de la población esclava, superando en sus respectivos sexos a los demás rangos.¹⁹ En un universo muestral compuesto por 5.003 esclavos entre 1750 y 1826 Chandler, no sólo halló un balance sexual (5.2 hombres por 4.8 mujeres), sino que observó una población “inusualmente” joven, donde los sectores infantiles (0-10 años) constituían ya una base sólida de la estructura poblacional.²⁰ Se percibe así en contextos espaciales rurales diversos y para la fase final de la época colonial una alta probabilidad de resultados positivos y

CRIOLLO	8	21	4	4	12	21	41	50	7	12	72	108
%	5	10	1	2	3	4	8	10	6	11	5	7
NEGRO												
ESCLAVO	34	43	79	75	190	157	137	106	24	20	464	401
%	20	20	27	30	42	33	26	21	20	18	30	26
ESCLAVOS												
ESPECIALS	2	2	39	33	30	60	61	54	31	25	163	174
%	1	1	14	13	7	12	11	11	25	22	10	11
SUBTOTAL	168	216	288	250	454	481	534	496	122	114	1566	1557
	44	56	53	47	49	51	52	48	52	48	50	50
TOTAL	384	538			935		1030		236		3123	
	12	17			30		33		8		100	

Fuente : Díaz, “El sistema”, Anexo No. 1.

Desde los inicios del siglo XVIII y a lo largo de la primera mitad de esta centuria, la población esclava evidenciaba una notoria conversión demográfica expresada en el crecimiento relevante del sector de los mulatos y de los mulatos criollos con el 44.3%, erigiéndose como el producto mestizo negro-español más representativo (Véase la Gráfica No. 6). Sólo superados por los negros varones en la tercera década, los mulatos mantuvieron índices constantes de incremento sostenido a partir de 1700 hasta 1740, cuando se manifestó un descenso rápido aunque continuaban siendo mayoritarios. Era indudable, entonces, que las prácticas exogámicas de dos grupos originales, los españoles y los africanos, posibilitaron permanentemente este auge. Los entrecruzamientos por lo general no eran reconocidos socialmente y los hijos de tales uniones adquirieron un carácter ilegal o extramatrimonial.

Igualmente era de esperarse relaciones endogámicas entre mulatos, así como con negros. De las muy escasas informaciones encontradas sobre proclamaciones y anotaciones matrimoniales para la ciudad, concretamente en las parroquias de La Catedral y Santa Bárbara, se encontraron entre 1708 y 1739 varios casos de enlaces donde predominaron aquellos entre africanos y/o afro-mestizos, aunque en menor proporción también se dieron de otro tipo con indígenas y mestizos²¹ cuyos hijos fueron designados como zambos o zambaigos, mínimamente registrados en la documentación disponible de tipo notarial.

Un elemento característico de los mulatos radicó en la manifestación de una clara superioridad femenina respecto de los hombres (738x647) en la mayoría de las décadas menos en la segunda. Dada la ventaja numérica de las mulatas es posible sugerir que ellas contribuyeron en algún grado importante a ese virtual balance sexual al interior de la población esclava.

Ahora bien, si se toman en conjunto los africanos no mestizos (bozales, negros y negros criollos) se advierte que con una participación del 45% ligeramente superaban a los mulatos, lo cual reflejaba un reconocido esfuerzo por no desaparecer como sector demográfico original, previéndose la ejecución significativa de prácticas endogámicas, lo cual de todas maneras no dejaba de ser ambiguo si se tiene en cuenta el nivel ascendente que habían adquirido los mulatos a partir de contactos fuera de su entorno étnico fundacional.

Los bozales representaban el primer escalón generacional, pero ocupaban el último peldaño en la participación porcentual: apenas el 7.7%. Una primera razón que explicaría éste fenómeno radicaba en la incidencia, al interior de la población bozal, de tasas de mortalidad relativamente altas. En 1730, el Cabildo de Santafé de Bogotá calculaba que entre el 15% y el 20% de bozales morían al cumplir sus dos primeros años de aclimatación en territorio neogranadino²², situación que indudablemente estaba asociada a las degradantes condiciones en que los bozales eran capturados, transportados y finalmente desembarcados en el puerto cartagenero.

Igualmente influyó la dinámica demográfica expresada en un creciente proceso de “criollización”, ya que los esclavos reputados como “criollos” constituían aproximadamente el 54% de toda la población.

En la base de este proceso se manifestaba un fenómeno crucial: los requerimientos y las peculiaridades de las economías rural y urbana no contemplaban un empleo intensivo de las llamadas “piezas de Indias” o bozales, ya que no sólo no estaba entre las prioridades de la inversión, sino que el mercado esclavista disponía de una fuerza laboral esclava propia e interna. En 1725 una Real Cédula ordenaba que desde Cartagena se trajeran 400 esclavos para su distribución entre los propietarios de ingenios y minas, básicamente con el objetivo de que los indígenas no fuesen trasladados a ese tipo de labores; la misma disposición estableció que dicha conducción no se hiciera a costa de la Real Hacienda “sino (que) se supla (n) estos gastos por los dueños de las minas”. Al parecer ni los interesados ni la real hacienda lograron poner en práctica la intencionalidad de la real cédula por motivos de financiamiento, inversión y costos, por lo que finalmente se acordó que las minas de esmeraldas de Muso fueran trabajadas por los esclavos propiedad de dos reconocidos esclavistas, vecinos de Santafé de Bogotá, “y que en las demás se procurará a proporción de los caudales de los vecinos”²³.

Sin pretender desconocer o negar la llegada de bozales a las áreas del mercado, su baja proporción era quizás la prueba más contundente de que, para el espacio esclavista, el abastecimiento de esclavos no dependía de los circuitos internacionales e intercoloniales de la trata atlántica. También expresaba la existencia de una reserva local e interregional de esclavos, la cual a pesar de las contingencias demográficas posibles y cíclicas como epidemias, enfermedades, mortalidad o bajos índices de nacimientos, había logrado constituirse en fuente importante de abastecimiento laboral.

Para observar la distribución espacial de los esclavos según la generación asignada se cruzaron las variables de generación y espacialidad, obteniéndose, de la primera muestra, un total de 1.633 observaciones, es decir, un 52%. Se observó la tendencia a una mayor concentración de mulatos en la ciudad y, por el contrario, de negros y negros criollos en las áreas rurales (Ver el Cuadro No. 5). La notoria superioridad numérica de las mulatas en la ciudad en realidad no era un fenómeno nuevo. Había sido reconocido de alguna manera por la administración municipal desde 1603 al designarse un escribano con el fin de que conociera y despachara los asuntos y negocios concernientes a las mulatas de Santafé de Bogotá, en especial a aquellos que hacían referencia a la tributación y/o pago de los quintos.²⁴

Asimismo, los bozales se agruparon más en la ciudad, por lo que al parecer eran menos empleados en las faenas agrícolas o mineras.

Cuadro No. 5

ESPACIALIDAD Y GENERACION DE LOS ESCLAVOS 1700-1750

	RURALES		URBANOS		TOTAL
	H	M	H	M	
BOZALES	11	7	39	54	111
	2%	1%	4%	6%	7%
NEGROS					
CRIOLOS	11	10	57	63	141
	2%	1.5%	5.8%	7%	9%
MULATOS	153	144	199	312	808
	23%	21.6%	20.5%	32%	49%
NEGROS					
ESCLAVOS	201	127	107	138	573
	30%	19%	11%	14%	35%
SUB-TOTAL	376	288	402	567	1633
	57%	43%	41%	59%	100%
T O T A L	6 6 4		9 6 9		1633

Fuente: Díaz, “El sistema”, Anexo No. 1.

Si se piensa en el hecho según el cual las inversiones o los valores de las unidades de producción en el sector rural constituían parte fundamental de la economía agraria, entonces se refuerza la tesis de una baja proclividad a adquirir o a comercializar bozales con destino al espacio rural.

En la muestra alternativa sobre esclavos rurales entre 1638 y 1802²⁵, a pesar de haber un elevado porcentaje del 41% de esclavos para los que no se especificó su estatus generacional, se tiende a confirmar el empleo mayoritario de negros esclavos respecto de mulatos, los cuales repuntaron su presencia a partir de 1761. Sólo se registraron 70 bozales, apenas el 5%, correspondiendo su mayoría relativa al censo de esclavos efectuado en Tadó, Chocó, en 1746²⁶, zona minera aurífera por excelencia empleadora de elevados contingentes de bozales.

La conversión demográfica de los esclavos en productos mestizos iba mas allá de la condición misma de la esclavitud y desde acá el desdoblamiento generacional, con sus diversas pautas y grados de aculturación, se proyectaba en el terreno de los afro mestizos, negros y mestizos en su condición de libres.

6. Los orígenes africanos.

Como ya lo observábamos, los bozales representaron el 7.7% de los esclavos generacionales en un total de 3.123 observaciones procedentes de la primera muestra. Para 217, es decir, el 90% de los 242 bozales registrados, se obtuvo información acerca de su procedencia.

De dos grandes zonas africanas provinieron básicamente los bozales que se asentaron en la ciudad o, en menor medida, en las áreas rurales. En primer lugar, de cada cien bozales 62 estaban asentados antes de su captura en el Africa Occidental en regiones como la Senegambia, la Costa de la Pimienta, la Costa de Oro de los esclavos, el golfo de Benín y el de Biafra (Ver Cuadro No. 6). Las zonas de mayor participación en la región del Africa occidental fueron la Costa de Oro y el golfo de Benín. La segunda región de procedencia en importancia estuvo constituida por el Africa central con el 24%; en este caso, en orden de importancia, participaron áreas como el Congo, Luanda y Angola. Para 29 bozales, el 13.4%, fue imposible determinar su referencia regional.

Al desagregar estas zonas y regiones por su origen étnico, tres grupos dominaron el panorama: los congo con el 19%, los arará con el 18.4% y con el mismo porcentaje los mina. Estas tendencias se asemejan a los tipos de flujo étno-africano para varias regiones neogranadinas que como el Chocó y Cartagena tradicionalmente recibían con cierta periodicidad crecidos números de población bozal.²⁷

Cuadro No. 6.

PROCEDENCIA ETNO-AFRICANA DE LOS BOZALES, 1700-1750

REGION Y GRUPO	NUMERO	TOTAL
SENEGAMBIA		
1. Mandinga.....	4	
2. Fula.....	2	8
3. Bambara.....	1	
4. Wolof.....	1	
COSTA DE LA PIMIENTA		
1. Settre.....	2	2
COSTA DE ORO		
1. Mina.....	40	
2. Guinea.....	5	45
GOLFO DE BENIN		
1. Arara.....	40	
2. Popo.....	10	
3. Lucumí.....	6	
4. Chala.....	5	66
5. Chamba.....	3	
6. Ardá.....	2	
GOLFO DE BIAFRA		
1. Carabalí.....	14	14
AFRICA CENTRAL		
1. Congo.....	41	
2. Luanda.....	5	53
3. Loango.....	4	
4. Angola.....	3	
OTROS		
1. Lora/o.....	22	
2. Tare.....	2	

3. Chava o Chana (?).....	1	
4. Bondo.....	1	29
5. Nación Portuguesa.....	1	
6. Gagui.....	1	
7. Nargo.....	1	
TOTAL.....	217	217

Fuente: Díaz, “El sistema”, Anexo No. 1.

Nota: Para las regiones africanas se siguió el modelo de Curtin, The Atlantic trade, 128-130, Cuadro No. 36. También se empleó la ubicación y el análisis ya clásico hecho por Aguirre Beltrán, La población, 99-143.

Los complejos culturales africanos originantes encuentran en la cultura Bantú su eje y tronco históricos, sin olvidar grados importantes de influencia por parte del mundo y de la cultura árabes.²⁸

De la Senegambia hasta Angola fueron esclavizados africanos pertenecientes a un amplio espectro cultural en las que se cuentan culturas como la wolof, fula, fanti-ashanti, yoruba, akan, ewe-fon, mandinga (conocidos como los “ciudadanos” del Imperio de Malí), congo y angola, entre otras.²⁹

7. La demografía de la población esclava comparada.

Al apreciar en conjunto los datos demográficos obtenidos acerca de la estructura poblacional del sistema esclavista regional santafereño se notan, en relación a otras realidades demográficas esclavas, más las diferencias y los contrastes que las similitudes.

La proporcionalidad hombre-mujer presente en el mercado santafereño parecería ser un hecho temprano en la demografía esclava neogranadina si se compara esta situación con dos zonas típicamente esclavistas, Popayán y Cartagena, superiores en cantidad de esclavos. En la gobernación de Popayán, incluido el Chocó, entre 1700 y 1750, de 2.928 esclavos el 62% eran hombres y el 38% mujeres; porcentajes similares arrojó un muestreo en varias cuadrillas, mineras y agrarias, entre 1699 y 1757. Aquí, sólo después de 1750 la relación se fue equiparando: 5 hombres por 4.9 mujeres.³⁰ En Cartagena, según Meisel, la superioridad de los hombres sobre las mujeres era más elevada que la que reflejaba el comercio de esclavos.³¹ De 2.332 esclavos bozales vendidos en Cartagena entre 1705 y 1738 el 68.4% correspondió a hombres y el 31.6% a mujeres.³² La desproporción era aún mayor en el ámbito rural cartagenero hacia finales del siglo XVII y principios del XVIII: 5 hombres por una mujer en un muestreo con 231 esclavos de 9 haciendas³³; al igual que en Popayán, los esclavos de Cartagena equilibraron la proporción de sexos sólo después de iniciada la segunda mitad del siglo XVIII.³⁴

En términos de la estructura de la población según las edades se constata para el mercado santafereño la tendencia originaria del cartagenero: la presencia de una población esclava

joven y en edad productiva. En Cartagena, de 2.332 esclavos bozales registrados como vendidos, el 88.4% correspondía a las edades entre 1 y 20 años.³⁵

Un contraste evidente es el referido a los procesos de mestizaje de la población esclava. Mientras que en el ámbito santafereño, como vimos, los mulatos individualmente representaban el mayor grupo afroestímulo generacional y la presencia de bozales fue de apenas un 7.7%, en Popayán, por ejemplo, de cada 100 esclavos vendidos 81 eran bozales y solo 19 mulatos, invirtiéndose esta correlación sólo después de 1750: 78 mulatos por 22 bozales.³⁶ Así las cosas, la población esclava registrada en Santafé de Bogotá parecía haber tomado la delantera, a un ritmo mayor, en cuanto a procesos de afroestímulo en la primera mitad del siglo XVIII.

Notas bibliográficas:

¹ Ponencia Presentada en el X Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA). Universidad Cándido Méndez, Río de Janeiro (Brasil), octubre 26-29 de 2000.

² Ver Díaz, Rafael, "El sistema esclavista urbano y urbano-regional en Santafé de Bogotá, 1700-1750". México, El Colegio de México (Centro de Estudios Históricos), Tesis de Doctorado en Historia, 1995, Anexo No. 1.

³ Véase Díaz, "El sistema", Anexo No. 2.

⁴ Hollingsworth, Demografía histórica, 13.

⁵ Hollingsworth, Demografía histórica, 11, 30-32.

⁶ En 1733 la epidemia de viruela era "corriente". Archivo General de la Nación (Bogotá, Colombia), en adelante citado como AGN, Notaría, 1, v. 152, f. 48v.

⁷ Estas deducciones se hacen sobre un total de 850 observaciones para esclavos rurales con asignación de la variable sexo: 476 hombres y 374 mujeres.

⁸ Ver Díaz, "El sistema", Anexo No. 2 para apreciar los nombres de los sitios, la ubicación, el número de esclavos, las fuentes y la relación entre años y lugares o sitios.

⁹ Igualmente, por las limitaciones de la información, fue imposible detectar la disposición espacial de los esclavos en las cuatro divisiones parroquiales básicas de la ciudad: Catedral, Las Nieves, San Victorino y Santa Bárbara. Se podría prever que un número importante de esclavos vivían en la Catedral, asiento de la élite urbana, pero igualmente podría haber esclavos en las otras tres parroquias.

¹⁰ AGN, Colonia, Milicias y Marina, v. 137, f. 901r. Ver también Urrutia y Arrubla, eds., Compendio, 19, Tabla No. 1.

¹¹ AGN, Mapoteca, Mapoteca No. 5, 312-B.

¹² Según la muestra alternativa (ver Díaz "El sistema", Anexo No. 2) el promedio de edad para esclavos rurales fue de 22.5 años (644 registros).

¹³ Son 325 esclavos ubicados en estas edades, en una muestra de 817 esclavos urbanos para los que se dio información de edad, sexo y espacialidad entre 1700 y 1750.

¹⁴ Ver nota No. 15.

¹⁵ En un muestreo con 145 madres esclavas se encontró que su promedio de edad era de 29 años. Véase Anexo No. 1. Según la muestra alternativa, para el período 1638-1802 se dieron datos de edad para 68 madres esclavas, cuyo promedio de edad fue de 33 años, y 50 padres esclavos con una edad promedio de 37 años. Ver Díaz, "El sistema", Anexo No. 2.

¹⁶ Ver Díaz, "El sistema", Anexo No. 2.

¹⁷ Ver Díaz, "El sistema", Anexo No. 2 (1638-1755).

¹⁸ Chandler, "Family", 109, 111 (Cuadro No. 2).

¹⁹ Ver Díaz, "El sistema", Anexo No. 2 (1761-1802).

²⁰ Chandler, "Family", 109, 111 (Cuadro No. 3).

²¹ AGN, Colonia, Conventos, v. 31, ff. 221r, 241r, 242r, 633r, 636r, 649r, 667r y 683r.

²² Citado por Chandler, "Health and slavery", 138-139.

²³ AGN, Anexo, Reales Cédulas, v. 8, ff. 290r-291r.

²⁴ AGN, Colonia, Tributos, leg. 20, f. 999r.

²⁵ Ver Díaz, "El sistema", Anexo No. 2.

²⁶ AGN, Colonia, Miscelánea, v. 132, ff. 181r-182r.

²⁷ En el censo de los esclavos que laboraba en las minas auríferas de la provincia de Novitá, en el Chocó, efectuado en 1759, los tres grupos étnicos mayoritarios, de 548 bozales, fueron los mina (114), los congo (88) y los arará (48). AGN, Colonia, Negros y Esclavos del Cauca, v. IV, ff. 558-591. Véase un estudio lingüístico de estos 548 bozales en De Granda, Los esclavos, 65 y ss. Para del Castillo, en el período comprendido entre los años 1703 y 1740, dominado por los asientos francés (1700-1713) e inglés (1714-1740), los bozales que arribaron a Cartagena pertenecían predominantemente

a las etnias arará y mina, aunque desde 1727 los primeros empezaron a ser lentamente sustituidos por los carabalí del golfo de Biafra. Véase del Castillo, Esclavos negros, 163-164.

²⁸ Recientemente algunos investigadores afrocolombianos han empezado a interesarse por rastrear la pervivencia de prácticas culturales árabes traídas por esclavos africanos. Sobre el contexto histórico en el que se dio, entre los siglos XII y XVI, la islamización de la cultura africana sin que esta perdiera su basamento cultural mas intrínseco como la oralidad, ver Díaz, “Africa”, 10-11.

²⁹ Véase las descripciones de Sandoval, De instauranda, 57-104 o los análisis de Castillo, Esclavos, 5-19; Escalante, El negro, 74-78; y, Aguirre Beltrán, La población, 106-143.

³⁰ Colmenares, Historia económica, II, 277, 285-286, Cuadros Nos. 4 y 9.

³¹ Meisel, “Esclavitud”, 251.

³² Colmenares, Historia económica, II, 275-276, Cuadros Nos. 1, 2 y 3.

³³ Meisel, “Esclavitud”, 251.

³⁴ Meisel, “Esclavitud”, 252-253.

³⁵ Colmenares, Historia económica, II, 275-276, Cuadros Nos. 1, 2 y 3. La mayor presencia de esclavos varones en las haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz, en la Nueva España, es analizada por Naveda Chávez-Hita, Esclavos negros, 98, 100, Cuadro No. 13, aunque en la pag. 45 establece que en siete haciendas de la región se presentó un mayor porcentaje de mujeres y niños en el período 1751-1766.

³⁶ Colmenares, Ibid, 277, Cuadro No. 4.

Fuentes Primarias

ARCHIVO GENERAL DE LA NACION (Bogotá, Colombia).

Sección Archivo Anexo.

- Esclavos

- Reales Cédulas

Sección Colonia.

- Abastos

- Alcabalas

- Cabildos

- Caciques e indios

- Censos de Cundinamarca

- Conventos

- Curas Y Obispos

- Empleados Públicos

* Cundinamarca

* Santander

* Venezuela

- Mejoras Materiales

- Milicias y Marina

- Miscelánea

* Caciques e indios

- Monedas

- Negros y Esclavos

* Cauca

* Cundinamarca

* Santander

* Tolima

- Policía

- Real Hacienda

- Temporalidades

- Testamentarias

- * Antioquia
- * Cundinamarca
- Tributos

Sección Mapoteca.

- Mapoteca No. 4.
- Mapoteca No. 5.
- Mapoteca No. 6.

Sección Notarías (1a., 2a., y 3a.).

Bibliografía

AGUIRRE BELTRÁN, GONZALO.

La población negra de México. México, Secretaría de la Reforma Agraria (CEHAM), 1981.

CASTILLO MATHIEU, NICOLÁS DEL.

Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1982.

COLMENARES, GERMÁN.

Historia económica y social de Colombia. Tomo II. "Popayán: una sociedad esclavista, 1680-1800". Bogotá, La Carreta, 1979.

CURTIN, PHILIP.

The Atlantic Slave trade. A census. Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1969.

CHANDLER, DAVID LEE.

"Family bonds and the bondsman: the slave family in colonial Colombia", en: *Latin American Research Review* XVI, 2 (1981), 107-131.

CHANDLER, DAVID LEE.

Health and slavery: a study of health conditions among negro slaves in the Viceroyalty of New Granada and its associated slave trade, 1600-1810. Tulane University, Ph. D. Thesis, 1972.

DÍAZ, RAFAEL,

El sistema esclavista urbano y urbano-regional en Santafé de Bogotá, 1700-1750. México, El Colegio de México (Centro de Estudios Históricos), Tesis de Doctorado en Historia, 1995.

DÍAZ, RAFAEL,

"África: un grado de evolución similar al de América?". En: *Credencial Historia* (Bogotá), 34 (Octubre 1992), pp. 10-11.

ESCALANTE, AQUILES.

El negro en Colombia. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1964.

GRANDA, GERMÁN DE.

«Los esclavos en el Chocó. Su procedencia africana (siglo XVIII) y su posible incidencia lingüística en el español del área», en: *Thesaurus* (Bogotá) XLIII, 1 (enero-abril 1988), 69-74.

HOLLINGSWORTH, T. H.

Demografía Histórica. Cómo utilizar las fuentes de la historia para construirla. México, F.C.E., 1983.

MEISEL R., ADOLFO.

“Esclavitud, mestizaje y haciendas en la Provincia de Cartagena: 1533-1851”, en: *Desarrollo y sociedad* (Bogotá) 4 (Julio 1980), 227-277.

MORALES PADRÓN, FRANCISCO.

Atlas histórico cultural de América. Las Palmas de Gran Canaria, Comisión de Canarias para la conmemoración del V centenario del descubrimiento de América, 1988, 2 vols.

NAVEDA CHÁVEZ-HITA, ADRIANA.

Esclavos negros en las haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz, 1690-1830. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1987.

SANDOVAL, ALONSO DE, S.J.

De Instauranda Aethiopum salute. El mundo de la esclavitud negra en América. Bogotá, Ediciones de la Presidencia de la República, 1956. (Biblioteca de la Presidencia de Colombia, vol. 22).